

# La Guirnalda Polar

La Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá  
Los Tesoros Culturales del Mundo Hispanohablante

## Poemas de Miguel Hernández

Poesía por Miguel Hernández

### CANCION DEL ESPOSO SOLDADO

He poblado tu vientre de amor y sementera,  
he prolongado el eco de sangre a que respondo  
y espero sobre el surco como el arado espera:  
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,  
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,  
tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos  
de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado,  
temo que te me rompas al más leve tropiezo,  
y a reforzar tus venas con mi piel de soldado  
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,  
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.  
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,  
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,  
sobre los mismos muertos...

sin remedio y sin fosa  
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho  
hasta en el polvo, esposa.  
Cuando junto a los campos de combate te piensa  
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,  
te acercas hacia mí como una boca inmensa  
de hambrienta dentadura.

Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:  
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,  
y defiende tu vientre de pobre que me espera,  
y defiende tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,  
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,  
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado  
sin colmillos ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.  
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,  
y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo  
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,  
y tu implacable boca de labios indomables,  
y ante mi soledad de explosiones y brechas  
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.  
Y al fin en un océano de irremediables huesos  
tu corazón y el mío naufragarán, quedando  
una mujer y un hombre gastados por los besos.

## VIENTOS DEL PUEBLO ME LLEVAN

Vientos del pueblo me llevan,  
vientos del pueblo me arrastran,  
me esparcen el corazón  
y me aventan la garganta.

Los bueyes doblan la frente,  
impotentemente mansa,  
delante de los castigos:  
los leones la levantan  
y al mismo tiempo castigan  
con su clamorosa zarpa.

No soy de un pueblo de bueyes,  
que soy de un pueblo que embargan  
yacimientos de leones,  
desfiladeros de águilas  
y cordilleras de toros  
con el orgullo en el asta.  
Nunca medraron los bueyes  
en los páramos de España.  
¿Quién habló de echar un yugo  
sobre el cuello de esta raza?  
¿Quién ha puesto al huracán  
jamás ni yugos ni trabas,  
ni quién al rayo detuvo  
prisionero en una jaula?

Asturianos de braveza,  
vascos de piedra blindada,  
valencianos de alegría  
y castellanos de alma,  
labrados como la tierra  
y airosos como las alas;

andaluces de relámpagos,  
nacidos entre guitarras  
y forjados en los yunques  
torrenciales de las lágrimas;  
extremeños de centeno,  
gallegos de lluvia y calma,  
catalanes de firmeza,  
aragoneses de casta,  
murcianos de dinamita  
frutalmente propagada,  
leoneses, navarros, dueños  
del hambre, el sudor y el hacha,  
reyes de la minería,  
señores de la labranza,  
hombres que entre las raíces,  
como raíces gallardas,  
vais de la vida a la muerte,  
vais de la nada a la nada:  
yugos os quieren poner  
gentes de la hierba mala,  
yugos que habéis de dejar  
rotos sobre sus espaldas.  
Crepúsculo de los bueyes  
está despuntando el alba.

Los bueyes mueren vestidos  
de humildad y olor de cuadra:  
las águilas, los leones  
y los toros de arrogancia,  
y detrás de ellos, el cielo  
ni se enturbia ni se acaba.  
La agonía de los bueyes  
tiene pequeña la cara,  
la del animal varón  
toda la creación agranda.

Si me muero, que me muera  
con la cabeza muy alta.  
Muerto y veinte veces muerto,  
la boca contra la grama,  
tendré apretados los dientes  
y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,  
que hay ruiñeños que cantan  
encima de los fusiles  
y en medio de las batallas.

## EL NIÑO YUNTERO

Carne de yugo, ha nacido

más humillado que bello,  
con el cuello perseguido  
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,  
a los golpes destinado,  
de una tierra descontenta  
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo  
de vacas, trae a la vida  
un alma color de olivo  
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza  
a morir de punta a punta  
levantando la corteza  
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente  
la vida como una guerra,  
y a dar fatigosamente  
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,  
y ya sabe que el sudor  
es una corona grave  
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja  
masculinamente serio,  
se unge de lluvia y se alhaja  
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,  
y a fuerza de sol, bruñido,  
con una ambición de muerte  
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es  
más raíz, menos criatura,  
que escucha bajo sus pies  
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde  
en la tierra lentamente  
para que la tierra inunde  
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento  
como una grandiosa espina,  
y su vivir ceniciento  
revuelve mi alma de encina.

Lo veo arar los rastros,  
y devorar un mendrugo,  
y declarar con los ojos  
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,  
y su vida en la garganta,  
y sufro viendo el barbecho  
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará este chiquillo  
menor que un grano de avena?  
¿De dónde saldrá el martillo  
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón  
de los hombre jornaleros,  
que antes de ser hombres son  
y han sido niños yunteros.

## A MI HIJO

Te has negado a cerrar los ojos, muerto mío,  
abiertos ante el cielo como dos golondrinas:  
su color coronado de junios, ya es rocío  
alejándose a ciertas regiones matutinas.

Hoy, que es un día como bajo la tierra, oscuro,  
como bajo la tierra, lluvioso, despoblado,  
con la humedad sin sol de mi cuerpo futuro,  
como bajo la tierra quiero haberte enterrado.

Desde que tú eres muerto no alientan las mañanas,  
al fuego arrebatadas de tus ojos solares:  
precipitado octubre contra nuestras ventanas,  
diste paso al otoño y anocheció los mares.

Te ha devorado el sol, rival único y hondo  
y la remota sombra que te lanzó encendido;  
te empuja luz abajo llevándote hasta el fondo,  
tragándote; y es como si no hubieras nacido.

Diez meses en la luz, redondeando el cielo,  
sol muerto, anochecido, sepultado, eclipsado.  
Sin pasar por el día se marchitó tu pelo;  
atardeció tu carne con el alba en un lado.

El pájaro pregunta por ti, cuerpo al oriente,  
carne naciente al alba y al júbilo precisa;  
niño que sólo supo reír, tan largamente,  
que sólo ciertas flores mueren con tu sonrisa.

Ausente, ausente, ausente como la golondrina,  
ave estival que esquiva vivir al pie del hielo:  
golondrina que a poco de abrir la pluma fina,  
naufraga en las tijeras enemigas del vuelo.

Flor que no fue capaz de endurecer los dientes,  
de llegar al más leve signo de la fiereza.  
Vida como una hoja de labios incipientes,  
hoja que se desliza cuando a sonar empieza.

Los consejos del mar de nada te han valido...  
Vengo de dar a un tierno sol una puñalada,  
de enterrar un pedazo de pan en el olvido,  
de echar sobre unos ojos un puñado de nada.

Verde, rojo, moreno: verde, azul y dorado;  
los latentes colores de la vida, los huertos,  
el centro de las flores a tus pies destinado,  
de oscuros negros tristes, de graves blancos yertos.

Mujer arrinconada: mira que ya es de día.  
(¡Ay, ojos sin poniente por siempre en la alborada!)  
Pero en tu vientre, pero en tus ojos, mujer mía,  
la noche continúa cayendo desolada.

## VUELO

Sólo quien ama vuela. Pero, ¿quién ama tanto  
que sea como el pájaro más leve y fugitivo?  
Hundiendo va este odio reinante todo cuanto  
quisiera remontarse directamente vivo.

Amar ... Pero, ¿quién ama? Volar ... Pero, ¿quién vuela?  
Conquistaré el azul ávido de plumaje,  
pero el amor, abajo siempre, se desconsuela  
de no encontrar las alas que da cierto coraje.

Un ser ardiente, claro de deseos, alado,  
quiso ascender, tener la libertad por nido.  
Quiso olvidar que el hombre se aleja encadenado.  
Donde faltaban plumas puso valor y olvido.

Iba tan alto a veces, que le resplandecía  
sobre la piel el cielo, bajo la piel el ave.  
Ser que te confundiste con una alondra un día,  
te desplomaste otro como el granizo grave.

Ya sabes que las vidas de los demás son losas  
con que tapiarte: cárceles con que tragar la tuya.  
Pasa, vida, entre cuerpos, entre rejas hermosas.

A través de las rejas, libre la sangre afluya.

Triste instrumento alegre de vestir; apremiante  
tubo de apetecer y respirar el fuego.  
Espada devorada por el uso constante.  
Cuerpo en cuyo horizonte cerrado me despliego.

No volarás. No puedes volar, cuerpo que vagas  
por estas galerías donde el aire es mi nudo.  
Por más que te debatas en ascender, naufragas.  
No clamarás. El campo sigue desierto y mudo.

Los brazos no aletean. Son acaso una cola  
que el corazón quisiera lanzar al firmamento.  
La sangre se entristece de debatirse sola.  
Los ojos vuelven tristes de mal conocimiento.

Cada ciudad, dormida, despierta loca, exhala  
un silencio de cárcel, de sueño que arde y llueve  
como un élitro ronco de no poder ser ala.  
El hombre yace. EL cielo se eleva. El aire mueve.

## SENTADO SOBRE LOS MUERTOS

Sentado sobre los muertos  
que se han callado en dos meses,  
beso zapatos vacíos  
y empuño rabiosamente  
la mano del corazón  
y el alma que lo mantiene.

Que mi voz suba a los montes  
y baje a la tierra y truene,  
eso pide mi garganta  
desde ahora y desde siempre.

Acércate a mi clamor,  
pueblo de mi misma leche,  
árbol que con tus raíces  
encarcelado me tienes,  
que aquí estoy yo para amarte  
y estoy para defenderte  
con la sangre y con la boca  
como dos fusiles fieles.

Si yo salí de la tierra,  
si yo he nacido de un vientre  
desdichado y con pobreza,  
no fue sino para hacerme  
ruiseñor de las desdichas,

eco de la mala suerte,  
y cantar y repetir  
a quien escucharme debe  
cuanto a penas, cuanto a pobres,  
cuanto a tierra se refiere.

Ayer amaneció el pueblo  
desnudo y sin qué ponerse,  
hambriento y sin qué comer,  
el día de hoy amanece  
justamente aborrascado  
y sangriento justamente.  
En su mano los fusiles  
leones quieren volverse  
para acabar con las fieras  
que lo han sido tantas veces.

Aunque le falten las armas,  
pueblo de cien mil poderes,  
no desfallezcan tus huesos,  
castiga a quien te malhiere  
mientras que te queden puños,  
uñas, saliva, y te queden  
corazón, entrañas, tripas,  
cosas de varón y dientes.  
Bravo como el viento bravo,  
leve como el aire leve,  
asesina al que asesina,  
aborrece al que aborrece  
la paz de tu corazón  
y el vientre de tus mujeres.  
No te hieran por la espalda,  
vive cara a cara y muere  
con el pecho ante las balas,  
ancho como las paredes.

Canto con la voz de luto,  
pueblo de mí, por tus héroes:  
tus ansias como las mías,  
tus desventuras que tienen  
del mismo metal el llanto,  
las penas del mismo temple,  
y de la misma madera  
tu pensamiento y mi frente,  
tu corazón y mi sangre,  
tu dolor y mis laureles.  
Antemuro de la nada  
esta vida me parece.

Aquí estoy para vivir  
mientras el alma me suene,  
y aquí estoy para morir,  
cuando la hora me llegue,



en los veneros del pueblo  
desde ahora y desde siempre.  
Varios tragos es la vida  
y un solo trago es la muerte.

## NANAS DE LA CEBOLLA

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre.  
Escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla,  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.

En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre,  
escarchada de azúcar  
cebolla y hambre.

Una mujer morena  
resuelta en lunas  
se derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríete niño  
que te traigo la luna  
cuando es preciso.

Tu risa me hace libre,  
me pone alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea.

Es tu risa la espada  
más victoriosa,  
vencedor de las flores  
y las alondras.  
Rival del sol.  
Porvenir de mis huesos  
y de mi amor.

Desperté de ser niño:  
nunca despiertes.  
Triste llevo la boca:  
ríete siempre.

Siempre en la cuna  
defendiendo la risa  
pluma por pluma.

Al octavo mes ríes  
con cinco azahares.  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.

Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.  
Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.

Vuela niño en la doble  
luna del pecho:  
él, triste de cebolla,  
tú satisfecho.  
No te derrumbes.  
No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre.

-----  
Este Documento es parte de una publicación literaria por parte de:  
- "La Guirnalda Polar"

Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá  
Redvista es: (una "revista" que se publica en el internet)

- Número de la Publicación: 74
- Título de la Publicación: Miguel Hernández: poeta y mártir
- Titulado: Poemas de Miguel Hernández
- Género: Poesía
- Autor: Miguel Hernández
- Año: 2002
- Mes: diciembre
- URL: <http://lgpolar.com/page/read/147>

-----  
Imágenes relacionadas con este documento:

1. - El joven poeta Miguel Hernández
2. - El joven poeta Miguel Hernández
3. - El joven poeta Miguel Hernández

Este número también contiene los siguientes documentos:

- Poemas de Miguel Hernández  
Poesía por Miguel Hernández  
<http://lgpolar.com/page/read/147>

- Semblanza de Miguel Hernández  
Artículo por José Tlatelpas  
<http://lgpolar.com/page/read/174>

- ENSAYO, POESÍA Y DIBUJO EN HOMENAJE A LUIS CERNUDA POR EL CENTENARIO DE SU NATALICIO  
Artículo por José Lara  
<http://lgpolar.com/page/read/242>

- EL FENÓMENO DE LA MIGRACIÓN IMPONE NUEVAS EXIGENCIAS A LOS MUSEOS, SOSTIENE LENA MILLINGER DEL MUSEO MALMÖ  
Noticia por Maricruz Jiménez  
<http://lgpolar.com/page/read/243>

- INAUGURADA LA XXII FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO, LA MAYOR EN SU CLASE EN EL ÁMBITO DE LA LENGUA CASTELLANA  
Artículo por José Lara  
<http://lgpolar.com/page/read/244>